

MILTON LUNA, EDITOR. *EDUCACIÓN Y CIENCIA EN ECUADOR 1830-1940: ENTRE LA MODERNIDAD Y LA COLONIALIDAD*. QUITO: EDIPUCE, 2024, 228 PP.

<https://doi.org/10.29078/ncr71k17>

Esta obra presenta un panorama de la historia de la educación y de la ciencia en un período de larga duración, en el que se sitúan procesos de reformas educativas y de innovación científica, con alcances limitados dentro de diversos contextos de la vida republicana, trazados por el conflicto o la crisis política y económica. Su contenido se organiza en cinco capítulos que reflejan ciertas tensiones entre los impulsos de modernidad educativa y la tradición de la larga data. Milton Luna, editor de la obra y autor del primer capítulo, “Los ideales republicanos, las colonialidades y la educación, 1820-1940”, asume el enfoque de la colonialidad que, ciertamente, marca el sentido de las preguntas con las cuales interpela el pasado desde una mirada presentista, propia de la epistemología y de una postura política inmersa en su discurso, consecuente con su enfoque elegido para un análisis crítico.

Desde ese locus, el autor expone una suerte de balance de la historia de la educación y de la ciencia en el que resalta ciertas iniciativas de progreso que se estancan siempre por la continuidad de estructuras coloniales en la República. En su análisis se observa que la Modernidad se configuró sobre todo mediante procesos modernizadores o como simples “destellos” que, observados con retrospectiva en larga duración, le permiten concluir en un estado deplorable y permanente de la educación pública, dada la situación miserable de las escuelas que revelan el fracaso del sistema educativo en el Ecuador, producto histórico de un Estado débil.

En ese marco interpretativo, se identifica una postura política de distancia crítico-negativa de los resultados de las reformas educativas, en especial de aquellas establecidas durante el régimen liberal alfarista, visión que se expresa en las marcas del discurso que omiten los cambios producidos en la educación y en la innovación científica en dicho período. En este sentido, el diálogo con varios aportes de la historiografía ecuatoriana es limitado. No obstante, se formulan preguntas que abren el camino hacia una exploración

más profunda de las brechas del papel del Estado y los municipios en la cobertura y las políticas educativas para las ciudades principales y hacia el campo; los métodos pedagógicos y la inversión en la educación en relación con el gasto público en la milicia presentado en cifras del siglo XIX.

El primer capítulo concluye con el aporte de las reformas julianas en la educación, gracias a una mayor inclusión de “grupos subalternos”. Pero lejos del enfoque de la colonialidad, llama la atención que se valore el rol de las iniciativas de empresarios-terratenedores en cuanto al establecimiento de escuelas en los fundos de la industria textil. Esta funcionalización de la “república de indios”, implícita en los proyectos de modernización educativa y de la nación, carece de una perspectiva crítica.

En los siguientes capítulos, el enfoque de la colonialidad no es explícito. Sin embargo, comparten una dimensión común que se refiere a las tensiones existentes entre las iniciativas modernizantes de la educación, la ciencia y la tecnología y las barreras hacia el logro del progreso, visto como un ideal concreto en las propuestas de reformas y proyectos, en varios períodos. Dos capítulos se sitúan en el período de los gobiernos del progresismo (1883-1895), y, luego de un salto temporal del liberalismo, dos capítulos abordan el marco de las reformas julianas y las iniciativas de la industria textil en la Sierra centro-norte, entre 1925 y 1940. En ellos se identifican ideas y nociones de modernidad en discursos de época, escritos en varias fuentes de prensa, publicaciones de libros, anales, boletines e informes ministeriales, entre otros. La modernidad se asocia a conceptos tales como: progreso, adelanto, civilización, razón, ilustración; en tanto que la colonialidad se relaciona con tradición, atraso, empirismo, precariedad, superstición y barbarie.

El capítulo intitulado “Los ‘castillos en el aire’ de Luis Sodiro: Universidad, Estado y terratenientes en la agricultura experimental del Ecuador del siglo XIX”, de las autoras Ana Sevilla y Elisa Sevilla en coautoría con Alexis Medina, presenta un tema original que devela el pensamiento de este científico, jesuita italiano, quien a fines del siglo XIX cumplió un rol visionario respecto a la potencialidad de la agricultura en el Ecuador como fuente de riqueza para el crecimiento económico, dadas las ventajas de las características naturales del clima y la fertilidad de la tierra. Se centra en la iniciativa de creación de la Escuela de Agricultura (1883) para el estudio de las ciencias físicas y naturales, teórico y práctico de la agricultura, fundado con el modelo chileno de la Quinta Normal de Agricultura, que en la segunda mitad del siglo XX había rendido frutos en cuanto a la tecnificación de la agricultura.

Los “castillos en el aire” revelan la frustración de Sodiro ante la negación de los gobiernos, en su momento progresistas, de invertir en una finca experimental para la formación práctica de la agricultura. El científico jesuita consideraba que la enseñanza científica y tecnológica de la agricultura

constituía el modo de superar el empirismo de la población indígena en las labores agrícolas, pues encontraba un retraso en sus formas de producción, tal como al arado de la tierra “arcaico”, contrario al progreso moderno. En esta medida, el análisis del discurso de Sodiro revela rasgos de racismo. Sin embargo, la dimensión crítica de las ideologías raciales no ocupa un lugar central en el análisis ni tampoco se profundiza en la visión de Sodiro acerca de la inestabilidad política en el Ecuador como obstáculo del crecimiento económico. Se privilegia su relación científica con la experiencia chilena y abre una línea de investigación relacionada con la red tejida por este científico jesuita con sus pares de Chile que valdría una mayor exploración.

Dentro del marco del progresismo, el capítulo “La conformación ideológica del progresismo (1884-1895) y su influencia en la construcción de vías férreas: acuerdos y redes familiares-clientelares”, de Nicolás Zapata Sánchez, se aproxima desde una base filosófico-conceptual a la ideología del progreso y su relación con el sentido práctico en la construcción de obras durante el período denominado por la historiografía como “el progresismo”. El autor propone un análisis que fuese capaz de superar la división polarizada entre liberales y conservadores para situar “una facción política” progresista representada por José María Plácido Caamaño y subsiguientes gobiernos, además de otras figuras prominentes que conformarían una élite ilustrada, gracias a un nivel intelectual importante para el avance de la educación, la ciencia y la tecnología. Este estudio se aproxima al tejido de una red clientelar y familiar de actores privilegiados en la participación de las obras de los gobiernos progresistas, a través de contratos y concesiones para la construcción de vías del ferrocarril, así como cargos públicos y funciones en empresas privadas y en la banca, entre otros. Se alude a la educación en el marco de la reflexión filosófica, aunque queda pendiente la aproximación histórica de la influencia de la élite ilustrada en el ámbito educativo y científico asociada con el proyecto de nación en este período.

En el capítulo “Luis Napoleón Dillon y la fábrica La Internacional: un proyecto industrial en la ciudad de Quito”, Sebastián Luna expone un estudio de caso de esta fábrica, emblemática como proyecto industrial que aglutinó las expectativas del desarrollo de este campo productivo. Aborda las condiciones de los proyectos de industrialización de inicios del siglo XX que atravesaron ciertos obstáculos por estructuras tradicionales resistentes al fomento de la industria. Una primera parte del capítulo destaca el rol de Dillon, figura pública y polifacética, pionero de la industria textil. Su pensamiento se enfoca en etapas de crecimiento industrial de larga duración evolutiva hasta llegar a la gran producción fabril, mediante la descentralización productiva en el territorio con el horizonte de limitar las importaciones, según las leyes del liberalismo económico. Este capítulo refiere también a ciertas formas de producción del sistema de hacienda, aun con rezagos de

colonialidad, y abre la indagación acerca del pensamiento de intelectuales, políticos y empresarios sobre la ciencia y la tecnología; pero deja en suspenso el análisis del sistema educativo que, desde la perspectiva abordada por el autor, se relacionaría con la formación de competencias para la industria.

Finalmente, en “Proteccionismo industrial ecuatoriano: El proyecto del Ministerio de Previsión Social 1925-1938”, Alejandro López elige el período de entreguerras, caracterizado por la crisis económica ante la caída de los precios y de las exportaciones del cacao, entre otros, y el impacto social evidenciado en la masacre obrera de 1922. En este sentido, se presentan, a manera de un estado del arte, procesos políticos, económicos y sociales con efectos generales en la región latinoamericana por la recesión económica a partir de 1929. El autor sitúa en este marco las medidas concretas del Estado ecuatoriano, a través del rol del Ministerio de Previsión Social, de Protección de las Industrias y de Asistencia Social. Atribuye también un rol pionero a Luis Napoleón Dillon y otras figuras políticas en un proyecto de gobierno —los gobiernos julianos— en la modernización de las formas de producción, alejadas de los vínculos “con el pasado obrajero” de la Sierra. Analiza discursos que combinaban “elementos tecnológicos innovadores y formas de trabajo de tradición colonial”. La modernización en la educación se encuentra en la mirada de los industriales sobre la población indígena, conforme a la cual requerían alcanzar un grado de civilidad. En esa línea se citan iniciativas en el Congreso de la República para crear escuelas, que habrían quedado en proyectos irrealizados. El capítulo anexa una lista de fábricas en Ecuador en 1935, sus propietarios y lugares fruto del rastreo del autor en el archivo del Ministerio de Previsión Social.

A lo largo de la obra se revisitan períodos abordados desde la historia social y política, a manera de marcos en los cuales la educación y la ciencia atravesaron avatares. Si bien se identifican algunas iniciativas de cambio y reformas, alentadas por actores sociales y políticos, en varios capítulos la mirada se desliza hacia el protagonismo de individuos particulares, figuras políticas, empresariales y terratenientes, sin mayor perspectiva crítica de formas de colonialidad desde el rol del Estado, los gobiernos y grupos de poder local y regional. En tal sentido, la perspectiva de la obra podía apoyarse en un mayor diálogo con otros autores de la historia de la educación, que permitiría ciertos matices acerca de los resultados obtenidos por las iniciativas de cambio y sus alcances en diferentes momentos del análisis. La selección de los períodos de estudio deja una sensación de ausencia de mayor proximidad a la época liberal.

Carolina Larco Chacón

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Quito, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0002-0557-5802>

ENRIQUE AYALA MORA Y CÉSAR MONTÚFAR, EDITORES. *LA JUNTA MILITAR Y SUS REPERCUSIONES. LOS AÑOS SESENTA Y LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DEL ECUADOR*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR / CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, QUITO, 2024, 176 pp.

<https://doi.org/10.29078/khhymv74>

Esta obra colectiva recoge las ponencias del Seminario “La Junta Militar de Gobierno y sus repercusiones. Análisis de las coyunturas clave de la historia contemporánea del Ecuador 1963-1966”¹ y presenta varias facetas de un período insuficientemente estudiado en las ciencias sociales ecuatorianas. Con fines analíticos, hemos ubicado los diez trabajos del volumen en cinco secciones: contexto de los años 60; crisis y desarrollo; Estado de Seguridad Nacional y Fuerzas Armadas; problemática social y movimientos políticos, y, por último, comunicación y cultura.

En el artículo “Ecuador en los años sesenta”, Enrique Ayala caracteriza la época como el primer momento de un período histórico extendido hasta los primordios del siglo XXI. Momento signado por la crisis del modelo agroexportador, las búsquedas de modernización y la construcción de un nuevo modelo de dominación anclado en la política de seguridad continental y la contrainsurgencia. El parteaguas sería la dictadura militar declarada el 11 de julio de 1963. La agitación social y política de esos años estuvo marcada por la influencia de la Revolución cubana, de los procesos de descolonización en Asia y África, por el Concilio Vaticano II y el surgimiento de la teología de la liberación. Una parte medular del período fueron el gobierno de la Junta Militar, la reforma agraria de 1964 y el impulso a la industrialización, entrelazados con la represión a las izquierdas y las políticas autoritarias.

A la problemática de la crisis y el desarrollo se refieren dos trabajos. En “Estrategias de desarrollo y significación histórica de la Junta Militar (1963-1966)”, Carlos Larrea sostiene que el gobierno militar ha dejado una huella duradera en el desarrollo del país. Sus objetivos estratégicos fueron el fortalecimiento de la planificación, los inicios de la industrialización sustitutiva de importaciones, de la explotación petrolera de la Amazonía y la reforma agraria de 1964. Tales orientaciones habrían contribuido a neutralizar los impactos de la crisis bananera, favoreciendo la exportación del crudo desde 1972. En el estudio “La planificación estatal como alternativa a la crisis del

1. El seminario se realizó en junio de 2023 bajo la coordinación del área de Estudios Sociales y Globales de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y del Colegio de América.

desarrollo de los años sesenta”, Patricio Moncayo aborda el funcionamiento de la Junta Nacional de Planificación (JUNAPLA), señalando su importancia como estrategia para la modernización. Una tesis interesante del texto apunta la existencia de dos pilares de la planificación: el técnico y el político, estrategia que exhibiría debilidades, pues la Junta habría vacilado en la ejecución del Plan Decenal de Desarrollo sin, por otra parte, tender puentes de diálogo con los beneficiarios de sus políticas, lo que desgastaría al gobierno militar.

La temática sobre el Estado de Seguridad Nacional y las Fuerzas Armadas abordan tres trabajos. En el estudio “Guerra Fría, Junta Militar y Seguridad Nacional”, César Montúfar se pregunta ¿por qué los militares se reactivaron a inicios de los sesenta, tras un cuarto de siglo de silencio? La causa de la reactivación sería la Constitución en 1947 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, con su doctrina de contrainsurgencia y seguridad continental, cuyo eje ha sido la lucha contra el comunismo. En ese contexto la institución armada consideró que los militares estaban llamados a gobernar al país, y consumaron el golpe de julio de 1963. La adhesión de Ecuador a la agenda de la seguridad continental se realizaría mediante “el matrimonio entre contrainsurgencia y desarrollo”. El gobierno militar posicionaría al país en el entorno de la Guerra Fría buscando prevenir acciones armadas de la izquierda.

En el artículo “Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional en los sesenta”, Bertha García apunta a dos circunstancias fundamentales de los ejércitos de América Latina del siglo XX: su profesionalización y autonomía frente a la sociedad y el Estado. García señala que la década del sesenta es, en la región, la época de las nuevas dictaduras militares; ya no las caudillistas sino las institucionales. En esa línea, la autora sostiene que, si bien la Junta se encuentra al frente del gobierno, el poder se encuentra en manos del Comando Supremo de las Fuerzas Armadas. La política de la Seguridad Nacional se concretaría en un entramado institucional para el control del sistema político.

Roque Espinosa, autor del artículo “La emergencia del Estado de seguridad en el Ecuador”, explora los estados de ánimo de las élites sociales en los sesenta, con su espíritu anticomunista alineado a la Iglesia católica. Se aborda la construcción del andamiaje conceptual del Estado de Seguridad Nacional, enfatizando que la ley instituyó a la seguridad interna como función autónoma del Estado. A finales de 1964, la Junta de Gobierno expidió la Ley de Seguridad Nacional, convirtiendo a la seguridad en el referente de la reforma y en fuente de legitimidad para la persecución de los opositores.

A la problemática social y a la movilización política están dedicados dos estudios. En el artículo “Ley de Reforma Agraria, política y Estado”, Carlos Pástor y Diana Íñiguez proponen la necesidad de pensar una reforma agraria que considere una redistribución justa de la tierra, precautelando la se-

guridad alimentaria y la cohesión social. Y es que, si bien la Ley de Reforma Agraria de 1964 afectó a la tenencia de la tierra, los terratenientes conservan las mejores tierras hasta la actualidad. El trabajo explora la alta conflictividad agraria a inicios de los años sesenta, devenida de la alta concentración de la tierra y del agua en manos de las haciendas. Las dos reformas agrarias de nuestro país (1964 y 1972) tuvieron un carácter incompleto debido a la redistribución injusta de la tierra y porque la decisión política “desde arriba” excluyó a los campesinos de los órganos ejecutores. El ensayo “El movimiento estudiantil y la izquierda en los sesenta” de Manuel Salgado ofrece un trabajo de orden testimonial. El autor puntualiza que el movimiento estudiantil fue el único que optó por la izquierda radical, lo que fue un fenómeno de carácter internacional. Entre los factores de la activación del estudiantado, Salgado resalta la influencia ideológica del marxismo, la revolución cultural de la China de Mao y la influencia de la Revolución cubana. En el orden interno, la insurgencia estudiantil habría sido activada por la masacre del 2 y 3 de junio de 1959, bajo el Gobierno de Ponce, en el marco de una contradicción entre el Estado y los estudiantes. En ese contexto surgió la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE), de gran importancia en el espacio universitario. La dictadura de julio de 1963, dice el autor, había convertido a la izquierda y a la universidad en sus enemigos, sometiéndolas al imperio de la Ley Militar.

Las problemáticas de la comunicación y la cultura son tratadas en dos textos. El artículo de Julia Ortega “Los medios de comunicación en los años sesenta” narra sobre la tecnología de la comunicación de esos años (la máquina de escribir, por ejemplo), cuando muchos procedimientos eran manuales. Según Ortega, los medios de comunicación, (la radio, la prensa y la nascente televisión) se constituyeron en voceros de las élites económicas y políticas. La autora menciona también el desarrollo de los medios alternativos y se refiere a la creación en Riobamba, por monseñor Proaño, de las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), como pilar de la alfabetización de campesinos e indígenas. Finalmente, el artículo de Fernando Balseca “Literatura y dictadura en los años sesenta” aborda los debates literarios realizados al calor de la Revolución cubana. Balseca reconoce la incidencia en la literatura del existencialismo sartreano, con su cuestionamiento del “arte por el arte”. Las revistas de entonces (*Pucuna*, *Bufanda del Sol* e *Indoamérica*) se harían eco de tales postulados estéticos, otorgando a la literatura el papel de arma para el cambio revolucionario. Balseca menciona proyectos literarios como el de Jorgenrique Adoum que, manteniendo la crítica a la dictadura, trascendieron la escritura panfletaria. El exilio de algunos escritores, asegura el autor, permitió que la literatura ecuatoriana “pudiera ser considerada también como literatura latinoamericana”.

Los lectores y lectoras se acercarán a un período fascinante, marcado por el desafío de un conjunto de actores sociales y políticos de nuestro país al ordenamiento legado por un siglo y medio de experimento republicano.

Catalina León Galarza

Universidad de Cuenca

Cuenca, Ecuador

<https://orcid.org/0000-0001-5995-8182>

ANA MARÍA GOETSCHEL. *INICIOS DEL FEMINISMO EN ECUADOR: DEBATES HISTÓRICOS*. QUITO: ESQUEL, 2024, 143 pp.

<https://doi.org/10.29078/tk62ns52>

Esta obra es una valiosa pieza que compila parte del trabajo de investigación de Ana María Goetschel, una de las autoras más iluminadoras en lo que se refiere a estudios de género e historia en Ecuador. Como parte de la colección *Curiquingue*, que aborda el pensamiento ecuatoriano contemporáneo, este libro permite conocer y revisitar tres textos en los que la autora trata distintas etapas y problemáticas del feminismo ecuatoriano en el siglo XIX y principios del XX.

En el trabajo de Goetschel se destaca la significativa vigencia de las luchas de las mujeres en épocas pasadas que, siendo propias de un contexto de hace cien años o más, siguen siendo relevantes. Gracias a sus investigaciones es posible rastrear y comprender de dónde vienen las luchas actuales de las agendas feministas en Ecuador. Aspectos como la educación pública, el trabajo remunerado, la formación de redes intelectuales y el reconocimiento de derechos políticos y civiles son parte de los debates que han dado forma a las demandas feministas en el país.

Estudiar la historia de las mujeres, el género y las diversidades es un reto, en tanto es necesario deconstruir los discursos oficiales que muchas veces simplifican, opacan u omiten las luchas y resistencias del género. En este sentido, es necesario entender cómo la categoría “género” es útil para el estudio de la historia. A la luz del trabajo de Joan Scott, Goetschel desarrolla el género como una categoría relacional, que responde a los paradigmas de un contexto histórico determinado, esto clarifica la experiencia y las diversas resistencias de las mujeres de acuerdo con su época. De esta forma, su trabajo aborda el feminismo como una categoría histórica, que no debe ser concebida de manera esencial o desde los límites del presentismo.

Acompañado de una lúcida introducción de Dolores Padilla, este libro presenta tres artículos que se han publicado anteriormente en diferentes en-

tregas. Debido a su relevancia en el campo de estudio, se trata de textos determinantes para los estudios de género e historia a los que es necesario volver. La ventaja de presentar estos textos en una edición compilatoria es la posibilidad de establecer diálogos y conexiones más directos entre los temas que atraviesan los debates del feminismo de inicios del siglo XX. Es posible trazar la relación entre temas como la pena de muerte y el juicio moral hacia las mujeres, la tensión entre el liberalismo y el reconocimiento de derechos femeninos, y la construcción de una voz colectiva de resistencia.

Un hilo conductor entre los textos es la exploración de las paradojas del feminismo en una sociedad patriarcal que, por un lado, ofrecía nuevas oportunidades a las mujeres y, por otro, restringía su acceso a la vida política y a la toma de decisiones. Para desarrollar estos debates, Goetschel inscribe su investigación en un marco teórico que dialoga con el pensamiento feminista de la región y con categorías como la esfera pública de Habermas, el contrapúblico feminista de Fraser y la subjetividad del género de Butler.

En su conjunto, este libro es un aporte clave para la historia del feminismo ecuatoriano, ya que analiza los primeros debates en torno a la participación de las mujeres en la esfera pública, la construcción de ciudadanía y la lucha por los derechos políticos. Para este fin, Goetschel analiza textos periodísticos, revistas feministas, literatura y discursos. A partir de estos documentos, recupera la voz de las mujeres y reconstruye el pensamiento feminista en sus orígenes. La autora también aborda el papel de escritoras, activistas y figuras públicas en la configuración de un sujeto femenino con agencia propia.

En el primer artículo, “Inicios del feminismo en Ecuador”, Goetschel traza una genealogía del feminismo ecuatoriano a través de la prensa y las revistas feministas. Es posible identificar tres ejes fundamentales del pensamiento feminista ecuatoriano: 1. la construcción de la mujer como sujeto social y político, 2. la conformación de una voz colectiva, y 3. la irrupción del movimiento social de mujeres en la esfera pública. A través del estudio de la escritura pública de personajes como Zoila Ugarte de Landívar o Angélica Idrovo, la autora explica cómo, aunque fragmentado y diverso, el feminismo ecuatoriano construyó un espacio propio de debate y acción política.

El segundo capítulo, “Los debates sobre la pena de muerte, Dolores Veintimilla de Galindo y el ajusticiamiento moral: Ecuador 1857-1896”, se explora el caso de la escritora ecuatoriana sobre quien recayó el juicio moral y la censura social en el siglo XIX. A través de su historia, Goetschel examina cómo el castigo hacia las mujeres transgresoras se expresa tanto en el ámbito legal como en la cultura patriarcal. Se analizan las relaciones entre la pena de muerte, la moralidad impuesta a las mujeres y la construcción de discursos que legitiman su exclusión en el campo del conocimiento. De esta forma,

nos muestra cómo los primeros feminismos encontraron en la literatura y el periodismo un espacio de resistencia.

En “Las paradojas del liberalismo y las mujeres: coyuntura 1907-1909”, tercer artículo, la autora aborda las contradicciones del liberalismo ecuatoriano en relación con los derechos de las mujeres. Mientras que el discurso liberal promovía la educación y la modernización del país, la ciudadanía femenina seguía siendo una cuestión ambigua. Algunos sectores conservadores y también liberales defendían distintos modelos de feminismo “bien entendido”, es decir, se trataba de un concepto en disputa. El artículo muestra las estrategias que las mujeres usaron para aprovechar los resquicios del sistema y abrirse paso en la vida pública.

Los tres artículos están unidos por un interés común en visibilizar las estrategias de resistencia de las mujeres y cuestionar los límites impuestos por las narrativas patriarcales. Ya durante el cambio de siglo, enunciarse como feminista significaba una toma de posición política que; sin embargo, a veces requería aclaraciones de las propias actrices sobre los límites y alcances del concepto. Goetschel nos acerca a esos debates. Se trata de espacios del discurso que tal vez hoy pueden parecer contradictorios pero que, en realidad, son los lugares donde se encuentra la particularidad y la riqueza del pensamiento feminista ecuatoriano.

La cuestión de la moral es otro de los temas transversales en los debates feministas de la época. Goetschel rescata esta categoría como un factor de sanción pública para las mujeres, el cual no dejó de circular aún después de las reformas liberales. En este sentido, es útil entender cómo las feministas de la época también usaron esta categoría y los límites y alcances de sus resistencias al respecto.

Acercarse a los textos de Ana María Goetschel es siempre una experiencia enriquecedora. Su obra plantea preguntas desafiantes y críticas a las narrativas históricas oficiales. Su trabajo invita a conectarse desde lugares muy profundos con las luchas y afectos de las mujeres que estudia. Su prosa clara y metódica nos acerca a los detalles de cada proceso e ilumina la subjetividad y la agencia de las actrices en cada caso.

El trabajo de Goetschel ha abierto un camino en el contexto de la academia ecuatoriana para los estudios de género y para la historia. Este libro es parte de una producción más amplia que aborda investigaciones de la autora sobre el magisterio femenino, el liberalismo, la pena de muerte, el aborto, entre otros temas relevantes para entender los paradigmas históricos que han marcado las diversas luchas de las mujeres ecuatorianas.

Los estudios sobre el pensamiento feminista, sus procesos históricos y sus actrices son un campo en crecimiento en Latinoamérica, Goetschel se inserta en estos debates al aportar para la región las particularidades de la

genealogía feminista ecuatoriana, que puede seguir ampliándose en otras líneas de estudio. Por este motivo revisar la obra de Ana María Goetschel es necesario para seguir iluminando la producción de conocimiento y ampliar los debates feministas en Ecuador.

Natalia Loza Mayorga
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0002-2368-1940>